



Solo la lengua teje infinito

Mariela Puzzo



Mariela Puzzo
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2022.
SEGUNDA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798411910308

Diseño de la portada:
Irwin Borjas Rondón.

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Solo la lengua teje infinito

Poemas

Mariela Puzzo

Prólogo por Roberto Cignioni

No es aún la carne extenuada la que se posa en un
nombre imperecedero
Ni una frágil y afiebrada frente aquella que sueña
en las plegarias del amor
Ni es alguna de las palabras conocidas la que toma
para sí la respiración de la tierra
Hasta enseñar la pequeñez del hombre en la
intemperie irrevocable

Sólo el resplandor azaroso de un camino a tientas
que nada recoge y jamás arriba
Para que al vagar tú y yo no dejemos de encantarnos.
Menos rendidos bajo el sol estival.
O los bruscos vientos desatados.
Que esos marmóreos monumentos a los que el
tiempo y la ironía
Derrumban sin piedad sobre una página de historia.

Tú y yo pintando aún los arroyos y los valles
Con la mirada de asombro con que celebraban
A la hora de cualquier juego
Los vastos países de nuestra infancia

No es todavía la distancia del Cielo aquella que ha
estallado entre los hombres

Ni es alguna azotada conciencia la que despide en
secreto los brotes del porvenir

Ni son las manos dolorosas del amante las que pier
den ahora la adorable caricia
Que alguna vez dibujó un mañana sobre el rostro
más querido

Tan sólo la atención silenciosa de una sombra a cuestras
Que nada busca y por nadie responde
Para que al hablar tú y yo volvamos a extraviarnos
Más enteros bajo la epidemia de símbolos
O los bruscos vaivenes de la negación
Que esos sabios ilustres a los que un pavor fugaz
Despierta abruptamente entre las fórmulas de la
confianza

Tú y yo obrando aún la indiferencia de Dios
Con el aliento con que ascienden a la hora de
cualquier poema
Las albeas imágenes de nuestro olvido

Oh no es aún esta carne inmóvil entre ropas agujereadas
Ni estos ojos lívidos asomados a mil crímenes familiares
Ni el minúsculo puñado de arena que se guarda en
un espíritu roto
Aquello que desploma la visión hasta su sombra entera
Sino este canto abolido entre los labios de la avidez
Que niega a los horizontes su única herencia
Para las claras vertientes y los surcos abiertos

Mientras el pesar descubre la fragilidad de los dioses
Y vuelve a exponer la vergüenza de ser hombre
Entre todo lo que las cosas verguen sin verdad

Oh no son todavía las paciencias hermanas de los
 astros y el polvo
 Las que embeben nuestros cuerpos bajo la canción
 inconsolable

Las visiones serían bellas a quien supiera imaginar
Y el fluir errante de los hechos abriría nuevos cauces
Aquel que ya abrazara la vida sin misión
Alcanzado por el fugaz destello de unas gracias lejanas
O por la más honda frescura de un cuerpo sin ropaje

Las visiones serían bellas y nuestros rostros despojados
Si no devastáramos al amor con palabras
esplendorosas acerca del amor
O al porvenir bajo el paso presuroso por una luz del
porvenir

La vida se alumbraría sin modelo ni pretensión
Como la amistad imprevista de ciertas voces bajo
la gravitación de unos sucesos
O el choque doloroso de las ideas en la fatal
encrucijada

La vida y nosotros sin el jadeo por las libertades prometidas

Ni por la plegaria lista a sellar los agujeros de la mente

Tú y yo contruidos de encuentros entre las soledades que se abren visibles de no saber

Y convidados al día por la imposible esperanza

1.

No dije ausencia/ palabra grito/
Nadie/ como si los otros/
bloques de oscura inconsciencia en la inútil presencia/
el primer verbo que nombra/
necesidad/ de la palabra entre ausentes/

Figuras muertas danzan en la noche/
Fue el intenso resplandor/ manos sobre la noche/
hundidas en esa luz inextinguible que aniquila/
boca sobre la boca/
cuenco de infinita mudez/ en la ausencia que proclama/
el cuerpo olvidado/

Mi tumba de nombre/ perdido en la fascinación/
sobre el árbol de tiniebla/
lengua enrojecida, cortada en gajos/
por la honda miseria
mi cuerpo/ mecido en estos ojos ardientes

figura para la muerta/
sobre mi muerte.

2.

Líquido espeso/
en cada silencio de la memoria/ reflejo sórdido
desesperación/
vientre boca filo/
que pronuncia la palabra dios/ en mi ferocidad
desesperada/

El Puñal extrae mi palabra/ garra que rasga el vidrio/
virus del principio, del primer lenguaje/
promesa mágica/
oculta todo sufrimiento/

Cuerpo herido/ entregado a su destino/
cuerpo que respira esa muerte/
solo sabe inhalar el olor de la muerte revivida/

Mientras todo sufre y se desangra
la voz grita en el pájaro ahogado/ por el signo humano
aprisiona su alarido de libertad/
frente a los muros de estranguladas voces/

Solo los ojos de los cuervos traen los cuerpos/
de humanas “tentaciones”/

3.

Mi cuerpo tímido/ empequeñecido/
descubierto entre los restos/ del cuerpo débil/
servil/

Un hombre solo ve/ la figura ahorcada frente al
espejo/
mientras el espíritu observa/
entre los barrotes de las eternas prisiones/
mi cuerpo respira su nada/

Me enfermo/ con la sed de otro desierto/
Ser de haber sido/
sola/
perdida en mi nadie/
imploro al pasado en medio de la guerra más fría/

Abismada/
entre la nada imaginaria
y la muerte/

4.

La noche maldita condensa en mis ojos
un intenso dolor amortiguado/
preso en sus fidelidades oscuras/

Eternidad es solo mi corazón seco/
encontrado al borde del río/ por los ojos del lobo/
que aúlla más allá de la piedra/
enterrada en el lodo/
lava furiosa del espíritu enmascarado/

Solo una fuerza animal puede volverme a la superficie/
devolverme la palpitación, el latido/

Mar poderoso, bullente de la sangre/
oculta su origen/ en el interior del alma humana/
oculta su fin en la partida/

Como una desesperada tomé el cuerpo entre las manos/
trasladé el peso/ la densidad de aquí/ de allá/
tratando de medir mis longitudes/
mi profundo estatismo/
mi hondo/ desconocido y apartado rostro/
desfigurado/
con mi más íntimo deseo de ser/
con mi destrucción/
y mi incontinencia por querer morir/

Las distancias solo pueden medirse con infinito/
llevar en la boca/
alguna palabra tentada por la bruma/
hundida en la lava espesa del no deseo/
implacable estallido en el silencio/

5.

Su pico en el viejo jardín/ en busca de alimento/
solo encuentra los restos/ enterrados en los escombros/

Dentro del círculo la voz/ más herida que el pájaro/
huyó dentro de la coraza/ de algún solitario corazón
de brillos/

Hacia el hondo precipicio creo ver/ el salvaje verbalismo
dentro de las fauces que devora/
ese mismo amor con que se desangra su forma/

Nítidos rostros incrustados en la piedra/
que todavía húmeda por la breve vida/ me habla/
de mi desvencijado cuerpo/
y yo con un lastimero picor/ me aprieto contra el
muro de la vida/

hasta sentir un leve temblor/
o chillido de pájaro agotado
encerrado entre columnas de piedra y aire/
sobre las extensiones de simples huesos/
que me impiden seguir creyendo férreamente/
me animan a morar en los puentes absurdos
en los túneles de silencios alterados/

Me animan a pensar que es posible encontrarme/
dentro de la sombra/
lejos del cúmulo de seres/

y sentir dentro de mí el fluir extraño/
de la intensa vida/

6.

Fuego agotado en la boca caníbal/
ser con hambre de humanidad/
deforma las bocas que se vuelven ceniza/ del plan
universal/

El hombre había cubierto todo el lugar/ de su muerte/
había inventado su propia migración/
a las áridas tierras de la posesión/

No ya la muerte/ invocación al brillo en los ojos/
sino el mito para aplacar mi sed/
mi hambre animal/
para diseminar en el cuerpo silenciado/ en la herida
memoria
la semilla de la incapacidad y la piedad/

Infancia destruida/ en los ojos de un mar seco/
horizonte vacío/ tiraniza el corazón del amor/

Mente vaciada por su no pregunta/
tierra devorada que se derrama/
en una lengua prohibida/

Dolor y más dolor/
bestia atrapada en su absurdo servilismo/

Riesgo prohibido al vértigo/

Vertiente del no amor/

Pero la aguja del tiempo/ clava sus puñales de memoria/
Bocas asesinadas en los causes del río/
al borde de las palabras/
en los agudos filos o en el silencio/

Tal vez todavía exista/ algún pajarillo en el jardín
olvidado/

en el antiguo jardín derruido/ de los miedos heredados/
Mentes sepultadas como animales muertos/ sacrificados/
son el extraño mundo/
absurda temeridad del ser y del no ser /
que conspira contra la palpitación/ contra la vida/

Taciturna/ dentro del insomnio/
solo se devorar mi parásito existencial/
solo se vivir en este no ser siendo/
para no desintegrarme/
para no fundirme/ en la hechura humana que nos
desposee/
del maravilloso embeleso del alma/

Incapacidad de hallar la tierra más lejana/
si este lejos no ha caído o mora/ en el hundimiento/
de una nada inconfesable
esa tierra honda que palpita/
en la inasible necesidad de ser existencia/

Solo por morir como una bestia espantada/
en las manos de la miseria/

7.

Aferrarse al nervio/ al hueso /
de los signos malditos/ prohibidos/
como una alimaña a su alimento de luz/
en la oscura sombra de su mancha humana/

He venido al mundo/ mudez sobre la roca/
el pozo que permanece bajo mis pies/
es la misma sangre traicionada/ la mano/
que ahoga el cuello en el espejo/
pobre espejo masacrado/ por la forma del rostro
que idolatra/
en los montes contruidos de la razón/

No pude entrever en el origen otra cabeza/
como una cabeza más del cuerpo de medusa/
cuerpo tallado en el bloque irrompible del pensamiento/

Cuantos microbios necesitó albergar/
la pobre alma servil que naufraga/
hace tiempo ya hundida/ en el río cenagoso de la
historia/
en el regadero silencioso de tantas voces ahogadas/

Quizá con un mensaje venido del infierno/
mis cortas manos quieren atrapar/ en su silencio
algún brillo/
que embellezca la efímera mañana/

que se desprende del inalcanzable monte/
no para encontrar una excusa para tanto silencio/
para tanta muerte y ensañamiento/
sino para no caer desgarradas.../
tan fácil es destruir un cristo/
como debilitar y desvanecer el alma humana/

Para no derramarme enloquecida/

mercurio inevitable y fortuito/ del mísero destino/
Como un frasco inservible/
que solo puede contener su veneno/

Todos dormidos/

Convidada en el gran festín miserable/ de los
oprimidos/
Soy parte de la alimaña que intensifica los símbolos
prohibidos/

Solo queda esperar los instantes de deslumbramiento/
espera inquietante y feroz/ ante los umbrales de la
posibilidad/
sumergiéndose en las aguas oscuras de la iniquidad/
con el aliento tenso/ en la luz prohibida de visibilidad/
en un mundo de bocas penumbrosas/
más allá de las construcciones de las murallas/ de
las destrucciones/

Más allá de mi misma/ de mis mismidades/

en el poema/
más allá de la palabra poesía/
dentro/ en la coyuntura del ser desvanecido en el ser/
en la ceniza de lo que ha sido/ que jamás será/
alienación inconsciente en el extremo más profundo/
entre la apariencia y la invisible heterogeneidad del
pasado/

en el origen de la grieta/
desde allí me arrojo desnuda/ con mi
incomprensión de muerte/
con mi incapaz manera de adherirme a la vida/
donde los caminos se congelan/ y no se terminan
los orígenes/
en el descenso y la ascensión hacia mi propia nada/
hacia mi más extrema locura/

Estéril ceniza en el último término/
en el final/ más allá del más allá/
en la no decisión de ser/
en la podredumbre de mi gusano de muerte/

Beber solo los líquidos espesos/
con el cuerpo agazapado a su tenso vértigo/
entre la densidad de los consuelos y los lamentos/

En la oscura noche de despedida/
inicio de los ritos de las aves auguradoras/
de las impiadosas aves de la sed y el hambre desesperado/
donde se ha secado el mar/ más acá del sueño/
en el cuerpo erguido ante su sombra/

8.

Quise saber que decían las antiguas palabras/
cicatrices de la infinita desgracia/

La sangre como un malherido grita al sueño/
para no dormir largamente/
en el hondo morar de la mente vacío/ y .../

la sublimidad/

9.

¿Qué hace la mujer con su miedo?/
Se tiende a morir y llora /
un llanto de hijos y de hierro/

Se mece impasible en la cuerda de silencio/
abismado en la sangre /
destruye la cosa que la llama con su nombre /
descompone en su memoria / los símbolos /
que construyeron la morada de muertos/

¿Qué hace la mujer con la ausencia?/
Se recoge los dedos y se despierta /
para sentir el impacto de la noche destrozada /
su corazón mecido en el desierto de los otros /
rostros ahogados en la densa marea/

¿Qué hace la mujer con su sangre? /
La oculta para salir al mediodía /

cuando cae la noche pasea su figura/
por el abismo y la locura/

10.

Son los cuerpos nacidos de la noche /
ocultos detrás de los párpados /
rostros perdidos de la sórdida sangre /
como una argucia de la realidad oculta sus crímenes/
en el ropaje del mundo/

[illegible]

Después/ en la honda noche/
devora un cuerpo y ensaya /
la visión de algún mundo/ lejos/ muy lejos/

La muerte se vive en la muerte de otros ojos /
 en el cuadrado agonizante de esa otra angustia /
 de la desaparición de estos ojos en los otros /
 solo es la muerte cuando es el fin de lo ambiguo /
 esta concentración del brillo contenido en la ceniza
 /
 inmersión de la noche en la noche/
 del íntimo silencio/ en la sombra del cuerpo/
 anonadamiento dentro de la mansa quietud /
 y la disolución de los hábitos del día/

Creo evocar los sonidos que trae el mar oculto/ de
algún ojo/
solo un poder devuelto de la manía de ser/
hacerme en el desierto de dolor /
de pútridos seres abigarrados /
a la sombra/

11.

Escasas piedras brillantes/ bajo los escombros /
del submundo humano/

El no hombre no puede ser entrevistado /
en las figuras del jardín de los dormidos/

El no mundo se muere/
debajo de las útiles respiraciones /
de este tiempo sordo/

Ha pasado mucho tiempo del cuerpo/ hincado en
las tumbas /
visiones perecen colgadas de los mástiles/
inmóviles /
en el silencio que dista entre el mundo y la memoria/

Todo es demasiado cruel/
demasiado azul/ para querer salvarse/
para ocultarse/ bajo la capa del sueño o del delirio/

sin embargo/ ahoga la sangre /
un crucificado más atenta contra su nombre/

Qué frágil ha creado el hombre al hombre/
cada tanto salgo un poco a ver la luz/
demasiada luz para tanta miseria /
origen perdido en el hondo infinito /

para tanta tristeza dentro del hueco/

Gritar en el nombre como si cavara/ para
desenterrar el cuerpo /
o yacer para morir entre los sepultados /
en otros ojos perdida/
añorar lo humano/

Mis distancias/ hondos abismos /
donde me arrojo sin velo/

Sondeo la noche/ con el embeleso del encantamiento/
En el desierto se suicida la voz/
Nítidos estallidos de muerte/
Invitada a la fiesta nocturna/ perpetradora de deseos/

El mundo no se vive/ si no es dentro del poderío
del microbio /
cuerpo débil para una débil mente /
nutrida del insomnio de la intensa larva humana/

El resto del mundo invita a la propagación del orden/
en la conciencia reprimida /
escindida/
muerta/
Cada mano trae el ladrillo que construye el muro /
Agusanado /
Alquitranado/ de la ignominia/

Mundo escondido/ metido en los óxidos de gruesas rejas/

detrás del vidrio opaco de humanas/ ambiciones/

Los delirios se viven/ noche dentro de la noche /
dentro del foso de los torturados /
noche en la noche/
de las mareas silenciadas de ojos / de mentes silenciadas/

Incisiones grabadas en la piel/ con las siniestras
agujas /
mundo deshecho bajo las lenguas de su
inconsciente desgarramiento/

12.

Lenguaje maldito segrega /
mi herida incontenible/ la temible herida /
¿Es el hombre capaz de hacerse del hombre/ su
nido perfecto/
de destrucción/ de martirio/ de locura ordenada /
en el silencio del mundo pérdida / de su primer
silencio/
de su primera palabra? /

En su indignidad busca salvar la desprotegida alma/
niño que oculta su daga bajo una tenue luz/
en los umbrales de la ignorancia/

Llanto pérdida colma con su humedad/ la mancha
infinita
prohibido alarido inconsciente que oculta el pájaro/
encerrado/ asfixiado / con su voz/

Fuga de mascarada necia /
sonriente rostro de miseria /
infinita insensatez de erigida cordura/

Su fisonomía me separa/ del idiotizado amanecer /
Lo humano perece/ bajo las piedras inciertas de la
espesura/

Me descubro desnuda entre los ahogados/ o los ciegos/

entre los enloquecidos estiramientos de la culebra /
en las míseras palabras sin aliento/ me devaneo /
con el corazón sagrado/ lóbrego /
con la boca gangrenada de gusanos /
con la boca prohibida ensayo los silencios /
enigma reprimido dentro de las cabezas muertas /
dentro del mortal alimento de la sangre/
o la siniestra nutrición del caníbal/

Digo las palabras extraviadas del muerto /
metida dentro del exceso de la noche/
o en el estrangulamiento /
de la bestia domesticada/ instruida/
con los goces siniestros/

De una gota de veneno evoco /
la sed de las criaturas ocultas /
en la profunda sangre del ave/ húmeda sangre /
del encapsulado dolor de locura/

El orangután no ha aniquilado todavía /
algo de mi esperanza/

13.

Páramo desnudo se abre dentro del ojo/
en la miseria del vientre pestilente/ arroja el líquido/
nauseabundo/
del miembro gangrenado/ dormido/
quieto/ pero no muerto

El ser me nombra con voz aguda/
en su saco de venenos/
grabado en la lápida antigua/ mientras el buitre
dictamina/
arrastran el peso del dios martirizado/
en la noche sofocada/ infestada/ de dolores peregrinos/
solo el sonido/ verbo sumergido en las aguas
nocturnales/
se vive como una visión deformada/ del espejo
invertido
imágenes que repiten el espanto y el exceso/

Mundo cárcel/
comprime mi cuerpo dentro de la celda/
opprime con su soberbia lengua envilecida/
la cabeza del durmiente/
destrozada sustancia en la noche suicida/

Naufrago/
entre la indestructible piedad/ y el encantamiento/
con el corazón en la mano/

me dicen que desclave la razón/
con el filo de alguna respuesta/
en el infinito entramado de angustiosa pregunta/
perpetua condena del vacío/

Lengua furiosa atraviesa mi marioneta viva/
en el fuego fatuo de la memoria/

15.

A martillazos la muerte... /
fondo del corazón/ anidado en los espacios
tenebrosos / nocturnos /
del no lugar del no tiempo abastecido/

Dicen que hay un peligro/
una forma de morar en la muerte /
o en los rostros que no dejaron de morir /
sobre la muerte lecho de los dormidos /
en la poderosa fascinación de poseerse/ se desposeen/
despojándose del nítido cuerpo/
sepultado en la cruz/

Solo la muerte /
la que a martillazos da sobre los cerebros vaciados/
con ese vacío que no es vacío/
muerte que remite a mi espíritu /
en duermevela alucinado por esa otra divinidad/
la no nacida /
la no puesta en las manos de los hombres /
divinidad de otra muerte/ de todas las muertes/
como la divinidad abre sus alas/ sobre el cadáver del
mundo /
clava su lengua sobre las pieles ríspidas/
sobre las ríspidas palabras /
que alcanzan el aletear del tiempo/

Arraigados a la herrumbre/ debí saber que venía /
no ponerle nombres al vacío /
no decir del silencio la palabra no dicha /
no decir de la palabra su silencio repetido/

No debí descoser los labios /
dejar mi desnudez como el emblema/ en medio del
naufragio /

no debí levantarme nunca para seguir llorando /
desgarrada esa parte viva / con la no muerte de la
muerte /

antes de vislumbrar el suicidio /
traicionera mañana de miserias/
que repetís del poder del mundo / de las fauces
siniestras/
su rostro maldito / su postrera infamia/

Bufones enlodados de algún rey que gobierna /
de cualquier nombre que lleva la marioneta/
movida por los hilos de estridentes voces serviles/

Muertos/ más muertos decidieron acribillar /
algún tipo de brillo colgado de los árboles opacos /
del nuevo mundo/ del pasado /

La mendicidad /
la alienación!! /
la desmesura!!! /

Cómo se ensaña la muerte con sus cuchillos dorados/
con su blasfemia repetida /
cómo se ensaña el horror y la mentira /
con las cabezas sonrientes silenciadas/

La muerte convoca estériles voces /
junta mis manos en la espera de todas las cosas/
detrás de cada ojo /
o en la inagotable agonía reluciente en la mañana /
dentro de cada mente /
en el pozo de la palabra destrozada /
en cada mensaje de mundo /
en el ensordecimiento y la mudez de brillantes
dolores /
en los dientes de la culebra recién venida a la vida /

Te imploro /

no dejes en mi cuerpo solo tu amargo resplandor /
solo el esplendor de la vida envenenada/

Pido despojarme de esta forma de morir/ sin estar
muerta
con la vida pudriéndose de destino /
en cada boca/ en cada ojo/
que ha huido por el inevitable deseo/

A martillazos la muerte... /
en cada disimulo de la vida /
en el corazón de mi furia contenida/

16.

No era capaz/
la luna/ el sol/ la medianoche/
de extraerme de su orfandad/
no fue capaz/
de desclavar mi cuerpo/ de la llaga/ de la honda herida/

Un signo discurre/ lágrima petrificada/
en el origen perdido/
destrocé la inútil soberbia/
cabeza sobre la roca/ grito/
imágenes que edificaron goces/
la miseria infinita/

un ojo humano/ atenta contra el siniestro espejismo/
el mundo siempre se muestra/
ojo destrozado/ carcomido/ ojo de pájaro/
ojo recuperado de la muerte/ todo el amor viciado/
en los cuerpos encumbrados/ del maldito desprecio/

Amurallada/
vencida ante el destino/
mi cuerpo/ entregado al pico de los buitres/
mi vacío/ desnudez/
la fuente seca/

El cadáver visita los cuerpos vivos/
flores ahogadas/ en el fondo del río/ abandonadas/

habla silenciosa que aniquila/
cuerpo silenciado en las raíces/

Hecho el hombre/ mi sed no se apaga/ encandila/
mundo desapasionado/ mundo muerto/
en la recién venida vida/
un no quizá en el intento/ repetido a destajo/
por suplir tanta desidia/

Repito que ya no más.../
el odio sobre las alas destrozadas/
niños muertos llevados en la sangre/
hombres y mujeres/ muertos/
o lo que vive/ siniestro/

boquea el pez vomitando vida/
mi cabeza/
mi párpado cerrado/
flota sobre la superficie del río/

17.

El ojo en la marea/ perdido en el oleaje/
incomprensión de sabernos tanto/
de saberse huérfano/
desesperado/ obligado a mentir/ a deformarse/
grita la estupidez/ del horizonte perdido/
la maldita historia que se repite/
bajo ese mar / me ahogo/

Repito que no elegí los abismos/
la sangre respirando bajo el agua/
lo miserablemente sucio/
la asquerosa supuración/

Alguien tendrá que extraerme de allí/
de debajo del delirio/
pero su densidad/ está devorándose la carne/
sobre la afiebrada boca/
arena dentro del ojo/

Trato de encontrar un fin/ al espejismo/
de soberbias multitudes/ de agrias voces/
de inútil indiferencia/

Trato de rescatarme/ de la ciudad inundada/ por
mágicas especies/
doy zarpazos/ al mundo que se agota/

Palabras enterradas/
en la obligación del cuerpo/ a estar erguido /
incorporación del asco/ en la mañana/
desesperación otra vez/ alimentando la vena/
vaciada/
en este mundo/ en esta ausencia/ opaco hastío/

brota como el pájaro muerto/
Prefiero ahogarme/ con sus benditos fuegos/
juego de un niño/
recuperar el mar dentro del ojo/
ahogar el poro/ con la desabastecida carne/
despojarme definitivamente/
hundirme en la tierra yerma/

Mis ojos contienen la ceniza/
llevan a cada muerto/ repetido en la memoria/
como una oración de siempre/ o un rezo mentido/
mundo odio/ conservado en la privación/

Entrego mis venas/ para detener el sangrado/
mundo acumulación/ seres espejados como piedras/
Solo puedo.../ su intensa herida.../
su estéril respiración/
tiempo de horror/ o de masacre/
de abismo permitido/
acostumbrados a ser mordidos/ saqueados/
por unos dientes sin filo/
a ser amordazados/
por una bestia sin rostro/

por una serpiente sin veneno/
poderío del mar/

Solo voy a escribir lo definitivo/
la presencia que contiene la sangre/
en este páramo aborrecido/
en este intento eterno.../
de aniquilar la ausencia/

18.

La niña quiso el mar/ anidar el mar/
en el ojo silencioso/ apretarlo/
líquido cálido de sangre/ eterno mediodía de sol/
el intenso mar/
hondo decir del desdecir/
desilusión de nunca perderse/
eternamente encontrarse/
penetrar devenir/
metamorfosis/ intentar el pasado/
vacío/
finito aborrecimiento/
honda densidad de atraer/ con la intensa sombra
de abandonar/ o abandonarse/
haciéndose tentación de poder/

huellas en la húmeda arena/ frío/ seco/
sal/ pegada a la tibia/ inocente/ desmedida piel/
densas aguas dentro del ojo/
moviéndose/
aniquilándose/

Corrompida en la desnudez/
mujer mar/
intensamente danzar/ entre los sonidos/
venir/ irse/ eterno/
devenir expresándose/

No tengo miedo al hundimiento en la belleza/
tumba para el sueño/
surca los días de la memoria/
ojo abismo/

Las gaviotas ascienden/ descienden/ en la costa/
apretarse despierto para creer que no se va a dormir
nunca/
insistir/ avizorar/
la cama deshabitada/
arena dentro del frasco/ en el reloj eterno/
que sobrevive/ inexistir/

Busco en la mañana/ que dure como el mar/
aún en su espacio/ abandono/
pérdida/
ausencia/
desaparición/

O encerrar el tesoro/
dentro del puño/ en la sangre/ hasta el
encantamiento/
la mágica mudez/ de la fría piedra/
lápida en la intensa noche del párpado cerrado/
que vive/
silenciándose dentro del cuerpo/

19.

Noche/ partículas de tierra en la boca/
su denso oscuro humo/
largamente enjaulada/
es solo la levedad lo que temo/

las cámaras se vuelven cada vez más pequeñas/
tal era el exceso de la lengua/ fusionada a la furia/
tal eran los árboles prohibidos/ frente a una luna
muerta/
esta sangre perdida/ obsesiva fuga/
dispara la última bala/

Mi cuerpo deja comer a los pájaros/ se deja devorar/
vuelve a corromper la vida/
niña que aguarda detrás del muro/
otredad/
largas horas arrancadas del vacío/
origen adulterado/ nocturno/
vidrio que repite su tristeza/
en los ojos brillantes/ de los insectos/

Negra noche abigarrada a mi hueso/

20.

Criaturas gimen a la luna/
o mis manos enlodadas de abismo/ enterradas/
por las ventanas inexistentes de dios/

voy a guardarme dentro del frasco astillado/
las uvas no maduran en las amargas bocas/
solo la lengua teje infinito/

Las casas cierran sus puertas/
por el influjo de la bestia/ otra vez atrapada/

No es desierto el mar/
como un sol amargo se despliega/

salto cada piedra como si de roca fuera el jardín/
bajo ese cielo cargado de oscuras cruces/
ave para siempre perdida/
entre los trozos de barcos encontrados/
noche entrando sigilosa por la mirada del muerto/
la puerta blanca como un camino o un canto/
flores mustias del iluminado abismo/

el cuerpo ya no tiene tiempo/ no tiene tiempo el rostro/
de los altos árboles en esta labor infinita/ que llena
mi boca de cuervos/
en el negro decir es solo la palabra herida/
la que hunde el cuerpo/

en el lenguaje inextinguible /

Sentí tus mustias rosas en la infinita mudez/
tus voces/ niños amordazados/
gritan/ se agitan en el fuego/

solo abrazo el silencio con fuerzas oscuras/
la bestia gime por el salvaje alimento /
silencioso machacar de las horas muertas/
cuerpo roto entre vidrios rotos/
tu abastecimiento/ la cabeza perdida/ la sangre
fraccionada
descubierta en nada/
polvo de silencio/

21.

Manos hundidas en un tiempo negro/ como un
cielo de resplandores/
arroz derramados de la fuente de lata/
todos los adioses esperan en la madrugada/
cuerpos posados como sombras/ se van con los
insectos/
largo peregrinaje/

no sé más de los tejidos de las hábiles arañas/ sobre
la casa familiar/
huyo con las bandadas/
por el viejo carril de trenes olvidados/
no quise saber más de lo que ha quedado dentro/
pero las mieles se pegan al cuerpo que pegajoso
elige buscarme/

nadie se ha buscado aquí adentro/
como caracol trepo la habitación de las mañanas cofre/
trasladando en la boca una lágrima húmeda/
¿es necesario que mire más allá/
que quiera partir con las aves hacia la casa del cuento?/

nadie me dirá que es cierto o que no es cierto/
las palomas están guardadas en las jaulas sagradas/
triste sed de los orangutanes/
ojos como arenas derramadas/
cerrar los párpados/

o esconderse detrás de la pesada columna de hierro/
ya empieza el invierno y las pieles caídas se barren/
detrás de los muebles viejos/
alguna vez había aprendido que cada vasija/ tiene su
porcelana/
repetición de la ausencia hasta que se desvanezca
por completo/
Debí mencionar la debilidad de la rodilla/
de una boca apretada a la furia/ en el jardín prohibido/
quizá la llama no sea el único reflejo en los espejos
ocultos/
figura maldita que devuelve las siluetas del cuadro
colgado/

ya todos se habían ido o quizá estaban muertos /
como mariposas pegadas al recuerdo/
viven en el humo gris de lo soñado/

¿es mi corazón la lámina plateada que se esconde/
dentro del lento transcurrir de los cielos negros?/

El aire habita la sangre/
en la feroz insinuación de la boca caníbal/
los perros aúllan en sus frías soledades/ como
páramos
como cielos/
pájaros con mirada al mar al infinito/
al tiempo perdido de una pena más honda y vacía/
que el pozo del cuerpo/

22.

Los hongos/
intensos y apacibles hongos/ descansan como ostras
sobre el silencio/

el cuerpo ya no late/ en algún lado se detuvo/
como el sigilo del bicho en la sangre/

de la vida solo la frialdad de la noche/
está empezando a devorar las horas del tedio.../

no sé si mis cejas/ las pestañas/ o si de verdad soy
un gran hongo/
con las raíces prematuras arrancadas de cuajo/

dentro de la casa nieva/
un viento helado arrasa los tejados/

El mundo aquel me repite su hartura/
mi cuerpo hongo tendido en el suelo/
no intento liberar a una paloma de su silencioso
martirio/

No hay nada más terrible que estar en la oscuridad/
si no se conoce la luz/
De la tremenda ignorancia que poseo del mundo/
edifico mi desgracia/
un rostro se suicida/

ha decidido dejar de alimentarse/

Algunos viven en manadas/ trato de ponerme al lado/
un olor rancio de flor mustia/ seca/ me aparta/

En mi rostro guardo mi propio luto/
algo de mí se desprende en abandono/
el mar es sereno/

guarda mis cofres en su eterno vaivén de manos/
La palabra permanece sellada/
“los alcauciles están abiertos/ ya están maduros sus
intentos”/
las palabras quedan mudas como un suplicio/
no quiero ya mentir a nadie/
cuando los nadie se hicieron lugar en mi casa/

Inmóviles alcauciles alimenta mi vacío/
señal de que están mudos/
no soy quién para acomodarlos a mis diferencias/

Empiezo a sentir un leve temblor/
trato de ser quién no imprime la diferencia/
en los cánticos vulgares/

Grito/ “yo también soy un hongo enraizado a la tierra”/
me revuelvo en el lugar para mi asignado/
tal vez tenga que amarlos/ como amo los pétalos
deshechos/
las raíces quebradas/

los negros cielos/

Arañas/

acostumbraba a envolverme como ellas con su tensa
red/

de cazar pájaros y estrellas/

cuando se esparcía en la bruma/ el intenso olor

amargo

de los cítricos/

abiertos en la espesura/

A veces me imaginaba quieta muy quieta/

recogía las densas telas/ las guardaba bien adentro/

ocultas dentro de mi/

las aquietaba hasta que las hacía madurar/

eran los meses del intenso recogimiento/

recuerdo que la piel se volvía rosada o marrón

de anacoreta/

convirtiéndome en una inmensa semilla gris azulada/

que se parecía a una pequeña nuez/

inmensa fruta rechazada/ que yo misma rechazaba/

y evitaba comer/

y evitaba convidar en el festín de las bestias/

23.

La mañana en su intenso resplandor y yo cerrada/
para el cielo/ para un viento/

Las aves de corral hacen lo propio/ extienden el
cuerpo
las alas/
se mezclan apacibles/ acostumbradas/
vagan en lo huérfano de su inexistente memoria/
entibian su plumaje al cálido sol aún sabiendo/
que es solo un instante el momento/ de saber y
entibiar/
sin embargo/ se nutren de su sabia naturaleza/

estiro los pliegues sobre la extraña naturaleza/
debo ser ave de este corral/ aunque añore los cisnes
negros/
me nutro en la magia galante de un gato/
la escena se tiñe de un rápido estrangulamiento/
un ruido de mueble corrido/ de ventana que se
cierra/

o de pájaro doloso a punto de morir/
apacible quietud movida desde la distancia/
Animal rescatado de algún olvido/ temible bruma/

piedras brillantes que decido cultivar/ sin embargo,
el tiempo se escurre/
arroces sobre la arena/ enormes acantilados residuales/

quizá solo deba despojarme de tantos instrumentos
inútiles/
en los oscuros y abandonados galpones/
Afiladas maderas cortantes/ filos que sobresalen/
pezuñas que rasgan el hueso/
extensiones de vacío que tienden puentes y trenes
olvidados/
musgo/ toda una estación sin gente/

Me preguntaba si no habría dejado alguna cosa/

como una aguja diminuta/
o un hueso de pájaro abandonado/ dentro de una caja
de madera/

Solo siento que dejé algo olvidado/ perdido/
una angustia metida dentro de una mano/ puño que
encierra un túmulo
un frío, no sé algo/
en medio de este gran desierto/

mis manos casi blancas transformadas/
pobre lamento miserable/

Trato de despertar a cada muerto detrás del vidrio/
en la infinita carencia/
cuerpo recogido con todos sus terrores/
Revivo la escalera vieja/
me preparo tanto para subir como para bajar/
sin entender adonde dan/ los caminos en cruz/

de imposible en imposible/
como en rocas hundidas/ en el enlodado suelo de
ceniza/
la escalera no me alcanza/
temo perderme en los laberintos/ quizá sea una señal/
empezar de nuevo en sentido contrario/
retomar el camino y que no se apretuje el hastío/
Me siento a tomar el aire fresco/ a entibiar el rostro
/
con un diminuto hilo de sol en la mañana/

24.

En cada estante vacío aprieto la mudez/

La noche/
se empaqueta en el no recuerdo de la no memoria/
aunque griten con sus voces los cuervos/
aunque husmeen con sus ojos las lechuzas/

A veces una desnudez se muestra/
como una aguja/

Los últimos estallidos los aprieto contra mi cuerpo/

Están azotando a un perro en la calle/
no se lamenta/
solo pone el cuerpo/ soporta el golpe/

Mis ojos/ dos guindas a punto de ser comidas/
los cierro/ aprieto los párpados/ están empezando
a doler/
dolor del perro sobre mi lomo ardiendo/
dos guindas con sus almíbares/ empapando la fruta/

Todas las alfileres juntas/ caídas al suelo son un
montón de pestañas/
me quedo quieta/ mirando con los ojos de lechuza/
las paredes de este cementerio/

La ciudad tiene el color del perro castigado/

Nadie levanta la voz frente al cementerio/
Como si estuvieran callados/ silenciados por el ruido
que hace la muerte/
Seguir caminando distraídamente/ ignorando hasta
el olvido/

Hago la tarea de sobreviviente/
el cementerio y el perro/
que ahora está muerto/

Soy una distancia hasta ocupar los intersticios /
Moscas zumbadoras se pegan a las redes que tejo/
mejor sería estar muerta/
Ellas huelen las pieles heridas/ presienten el miedo/
el cuerpo de las arañas atrapadas en su tarea/

en la misma postura los huesos/ el cuerpo redondeado/
la nariz rara.../
¿Es necesario seguir observando?/

Los silencios/

Hartos de reflejar el mismo mundo inútil/

Sé que están ahí/ para el regreso/

El mar otra vez/ atravesado por la infancia rota/
de la no memoria/ en el recuerdo/

25.

Despierto pegada al muro/
larva devenida en persona/
en la jauría un olor fétido me envuelve/ nada/

he debido transformarme a tiempo/
cuerpo enlodado de muerte/ ave desesperada/

las criaturas señalan el final/
lenguas/ que mece la muerte/
temida orilla de la peste/ en la densa marea/

o morir agazapada al olvido/
de los nombres/ de los seres/

Contenido

Prólogo por Roberto Cignioni	5
1.	9
2.	11
3.	13
4.	15
5.	17
6.	19
7.	23
8.	27
9.	29
10.	31
11.	33
12.	37
13.	39
15.	41
16.	45
17.	47
18.	51
19.	53
21.	57
22.	59
23.	63
24.	67
25.	69

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 30 días del mes de marzo de 2021, el mismo día del año 1991 en que fallece el poeta y bibliotecario Martín Añez.